

TEMA 2: LA IDENTIDAD DE LA PERSONA

0. INTRODUCCIÓN

La identidad es una **necesidad básica** del ser humano. Poder responder a la pregunta de ¿quién soy yo? es tan necesario como el afecto o el alimentarnos.

Erich Fromm plantea que: "la necesidad de un sentimiento de identidad es tan vital e imperativa, que el hombre no podría estar sano si no encontrara algún modo de satisfacerla". Según lo que él expone, la identidad es una necesidad afectiva ("sentimiento"), cognitiva ("conciencia de sí mismo y del vecino como personas diferentes") y activa (el ser humano tiene que "tomar decisiones" haciendo uso de su libertad y voluntad).

La identidad es como el sello de la personalidad.

1. LA IDENTIDAD Y LA HISTORIA DE CADA PERSONA Y DE CADA SOCIEDAD

Se puede afirmar, entonces, que la identidad tiene que ver con nuestra historia de vida, que será influida por el concepto de mundo que manejamos y por el concepto de mundo que predomina en la época y lugar en que vivimos. Por lo tanto, hay en este concepto un cruce individuo-grupo-sociedad, por un lado, y de la historia personal con la historia social, por otro.

Los individuos, los grupos y las culturas tienen conflictos de identidad. Hay una **identidad personal** y varias **identidades colectivas** que debemos siempre de aunar en nuestro análisis.

No hay un solo "nosotros", sino varios, no excluyentes, sino superpuestos en la unicidad de la persona. Así, hablamos de: "nosotros los seres humanos", de "nosotros los españoles" o de nosotros "los andaluces".

La identidad distingue nuestro colectivo de otros, así como la identidad individual distingue a nuestra individualidad de otras. La identidad colectiva es a la vez común y diferente, según el contexto. Por ejemplo, "nosotras las mujeres" se opone a las "no mujeres". Son muchas las identidades colectivas y algunas incluyen a otras.

2. LA IDENTIDAD COMO PROCESO DE ACTUALIZACIÓN PERMANENTE

Toda identidad va cambiando y supone alteridad. No se puede reconocer una identidad, si a la vez no se reconoce una alteridad que se presenta como su antagonista. Por ejemplo, para algunos yo puedo ser culto y para otros ignorante o mediocre. Estos antagonismos nos crean conflictos con los demás, pero también con nosotros mismos. Si el otro no confirma mi identidad, se transforma en una amenaza y es frecuente que se intente evitar el contacto con aquellos que nos amenazan, que ponen en riesgo mi identidad, mi autoimagen y mi autoestima. Recordemos lo que Maslow plantea en su Escala de necesidades Básicas, que es la necesidad de Afiliación, esto es ser parte de, sentirse reconocido por.

Pensemos en lo nuclear que es el tema de la identidad cuando hacemos una orientación vocacional pues allí se pone en juego este quien soy o quien quiero ser, pensemos cuando una persona se encuentra en una situación de crisis, lo importante que es rescatar cual aspecto de su identidad esta menos comprometido con el conflicto.

Así podemos definir la identidad como el centro de gravedad de la personalidad.

Se puede decir que la identidad es **evolutiva** y está en **proceso de cambio permanente**, lo que implica la afirmación de particularidades, pero también de diferencias y relaciones con los otros. Se trata de una pregunta siempre presente y cuya respuesta se busca en imágenes, fragmentos, recuerdos, historias, relaciones con uno mismo y con otros. Así la identidad es el resultado del conjunto de identificaciones que una persona va incorporando a lo largo de su historia. En términos simples las identificaciones son aquellas cosas rasgos de carácter que una persona toma de otra que en algún punto admira, idealiza, o en el peor de los casos teme.

3. LA IDENTIDAD: ¿CUÁNDO SE FORJA?

Si tomamos en cuenta ahora en qué momento se define una determinada identidad, nos encontramos que fundamentalmente se va edificando como hemos comentado a través de determinadas identificaciones que el sujeto va realizando en interacción con las personas significativas de su ambiente hasta alrededor de finales de la adolescencia.

Conformar una identidad es establecer un centro de gravedad en torno a sí mismo, lo cual implica que más allá de los cambios internos y externos, más allá de los nuevos conocimientos y saberes que uno incorpora hay un Yo relativamente unificado, y que en casi dos décadas de existencia ya ha adoptado una posición básica de ser y de estar en el mundo.

Y ese yo unificado (identidad) se las tendrá que ver para construir, en base a esa identidad, un proyecto futuro de vida (vocación, profesión, ocupación, sexualidad, familia, ocio...)

4. CRISIS DE IDENTIDAD EN LA ADOLESCENCIA

Sucede que muchas veces un sujeto no encuentra en su ambiente personas modelos de las cuales puede identificarse. Pensemos en la crisis de valores de personas que promuevan identificación por algún rasgo valorado de carácter o personalidad. Este es un problema social que afecta a la población joven de nuestra época actual.

La mayoría de los flamantes adolescentes sufren, porque ven que la naturaleza, los desaloja de su cuerpo de niños sin aviso y el mundo de los adultos está aún ajeno y lejano. Se sienten envueltos en una serie de cambios que el crecimiento les genera en lo físico, que a su vez les produce un intenso desajuste psicológico, definido por crisis de identidad y por sentimientos de ambivalencia. Se preguntan ¿quién soy? y ¿qué soy?. Y sienten la dualidad de desear y temer a la vez cuestiones fundamentales para su vida como la emancipación y la sexualidad.

Esta transición en la antigüedad era recibida con celebraciones y ritos. El paso del tiempo fue erosionando estas costumbres. Sin embargo, esta crisis vital sigue empeñándose tozudamente en provocar enormes problemas en los "ex-niños", que sienten confusión, resistencia y miedos, y como resultado grandes cambios de conducta.

Los padres también se sienten influidos por esta fase que atraviesan sus hijos. Las pulsiones sexuales nacies y las conductas contradictorias que presentan; despiertan desorientación en la crianza. Los padres se cuestionan y oscilan entre la angustia y la indulgencia.

Los jóvenes sienten que algo les está sucediendo, incómodos y preocupados, sienten intriga y miedo por los impulsos sobre todo en el plano sexual, el cuerpo puede parecerles prestado, que no está hecho a medida, se enamoran de sí mismos y al mismo tiempo no se cuidan al vestirse o aarse. Niegan su nuevo aspecto, tratan de hacer como si no existiera. A pesar de la información todo ello puede espantarlos.

Otra de las cuestiones que descolocan a los jóvenes es que se espera de ellos actitudes de adulto. Esto los obliga a dejar de refugiarse en su rol de chico y por eso deben reacomodarse. Les fastidia su nuevo aspecto, pero quisieran volver a su antiguo rol. Esta muda afecta a los jóvenes según su carácter y educación.

Es frecuente que los jóvenes no puedan verbalizar sus temores, muchos tienden a aislarse, otros desarrollan síntomas, y si estos miedos no son tomados a tiempo, pueden generar angustia, ansiedad y depresiones que paralizan y a veces se transforman en conflictos que arrastrarán de por vida.

Los padres dejan de ser los valores de referencia. Los jóvenes se sienten vulnerables, son sumamente sensibles a las miradas y palabras de los que los rodean y que les concierne, más allá de su familia.

En este momento de extrema fragilidad, lo que viene de dentro y fuera de sus familias puede favorecer la expansión y la confianza en sí mismos, al igual que el valor para superar impotencias, o por el contrario puede estimular el desaliento y la frustración.

No puede abandonar completamente los modelos del medio familiar sin antes disponer de modelos de relevo. Pero se carece de ritos de paso dónde los adultos decreten, no tienen puntos de referencia claros proporcionados por la sociedad, que les permitan superar los riesgos, dado que sólo se les espera en la otra orilla, por lo tanto en la actualidad hay cada vez más adolescentes desesperados que huyen al mundo imaginario de la droga y el alcohol.

Si no encuentra otra motivación más que la fe en sí mismo, si los amigos lo traicionan, queda desposeído, y es en este punto de desasosiego, soledad y abandono, donde no hay relaciones personalizadas, buscan un grupo de militancia activa, o tal vez pasivo que se reúna para escuchar música, fumar, beber o drogarse juntos para obtener algún modo de satisfacción.

5. CRISIS GENERAL DE VALORES

Además de todo lo anterior, que es propio de la edad adolescente, existe una crisis de valores dentro de la sociedad posmoderna. En la actualidad, la importancia del problema de los valores es innegable; la crisis del hombre actual es una crisis de valores que requiere un examen crítico, tratando de descubrir sus causas y fundamentos.

Vivimos en una sociedad donde lo más importante es tener y donde se promueven las necesidades del consumismo, dejando a un lado el valor del ser.

Resulta importante decir que la visión que cada ser humano tiene del mundo y de la vida se conforma en la infancia y en la historia de cada individuo. Por tanto la visión de cada persona es única; sin embargo, esta visión está radicalmente influenciada por la atmósfera de su cultura que ha sido el gran escenario en el que ha ejercido su oficio de ser hombre o mujer. La cultura, la directa y explícita y la indirecta y latente, han codicionado y condicionan esa visión en cada uno de las personas.

A través del tiempo, la persona se cuestiona algunos o muchos aspectos de esta visión y, con ello introduce cambios que le hagan sintonizar mejor con su nueva visión de la realidad. Sin embargo, no siempre se producen cambios, muchas veces la persona aunque descubra que hay elementos (formas de pensar, actuar, posturas, actitudes...) que son negativos, decide no hacer cambios porque al menos así se siente segura. Y es precisamente esto lo que está pasándonos en nuestros días, sabemos que estamos mal y que nos enfrentamos a una época en la que se valoran cosas que en realidad no son importantes, pero cambiar esta forma de pensar nos implicaría cambiar los valores y el cambio nos implicaría un enorme riesgo. Por tanto, preferimos no cambiar.

Autores como Erich Fromm señalan la gravedad de la crisis de identidad que existe en la sociedad moderna, la cual está orientada al tener, es decir, más interesada en las cosas que en las personas. Fromm señala que la modernidad, propagó la idea de una "producción ilimitada, libertad absoluta y felicidad sin restricciones"; sin embargo, estos rasgos engendrados por el sistema económico enferman al individuo y a la sociedad, y lo hacen más individualista y consumista.

Viktor Frankl, autor de El Hombre en busca de sentido, atribuye este vacío existencial a la doble pérdida que el hombre ha tenido; por un lado, de algunos de los instintos animales básicos que le daban seguridad y por otro, de sus tradiciones. "Carece, pues de un instinto que le diga lo que ha de hacer, y no tiene ya tradiciones que le indiquen lo que debe hacer; en ocasiones no sabe ni siquiera lo que le gustaría hacer. En su lugar, desea hacer lo que otras personas hacen (conformismo) o hace lo que otras personas quieren que haga (totalitarismo)".

Y todo esto es exactamente lo que causa esta crisis de valores, la falta de un norte claro hacia el que apunte la brújula que tenemos en nuestras manos, ya que al faltar una ética de valores en los seres humanos, cada vez nos es más difícil relacionarnos con otras personas, siendo esta la relación con los demás lo que le da sentido a nuestras vidas.

6. IDENTIDAD, PROYECTO DE VIDA Y LIBERTAD

Decíamos antes que el joven "se las tendrá que ver para construir, en base a esa identidad, un proyecto futuro de vida (vocación, profesión, ocupación, sexualidad, familia, ocio...)".

Para llevar a cabo este proyecto de vida es necesario poder ejercer el derecho de la libertad.

La libertad no puede ser el capricho, la "real gana", el derecho a despilfarrar nuestros talentos. No es libre una veleta por el hecho de que pueda girar, cuando es, de hecho, esclava de todos los vientos.

La libertad está en ser dueños de la propia vida, decía Platón. La libertad tiene que ser la posibilidad de realizar nuestro proyecto de vida sin que nadie lo impida desde fuera, ni nada lo devalúe desde dentro.

Quien no sabe lo que quiere, terminará yendo a donde no quiere. Quien no tiene un proyecto claro de vida, quien no sabe lo que es y quiere ser, jamás será libre. La libertad es algo que está al servicio de nuestra autorrealización.

Para disfrutarla hay que tener entonces, en primer lugar, un proyecto propio de vida. Por eso toda libertad empieza por someterse a una ley: la de seguir el camino que hemos libremente elegido. Salirse de ese camino o no tenerlo - con la disculpa de que caminando a campo traviesa somos más libres- es carecer de toda verdadera libertad. No hay libertad sin voluntad libremente asumida. No hay libertad sin razón, sin sujetarse a las reglas que toda razón impone.

"Quien, en nombre de la libertad -como decía Ortega- renuncia a ser el que tiene que ser, ya se ha matado en vida: es un suicida en pie. Su existencia consistirá en una perpetua fuga de la única realidad que podía ser".

¿Y qué es un proyecto de vida?

Es la suma de cuatro factores: la realidad de nuestra naturaleza más las circunstancias personales y sociales en que vivimos, más la luz de la meta ideal que nos hemos propuesto, más el esfuerzo constante para conseguirlo. Si falla cualquiera de estos cuatro factores, nuestra vida será esclava e incompleta. Expliquemos los cuatro factores:

1º La libertad es algo que se realiza siendo lo que somos y tal como somos. Nadie es libre en la piel de su prójimo. Sólo somos libres desde nosotros mismos, asumiendo cordialmente lo que somos, listos o tontos, gordos o flacos,

valientes o cobardes. Esa es la tierra desde la que hay que construir. No desde los sueños. Una libertad soñada es eso: un sueño.

2º El segundo factor son nuestras circunstancias: tenemos que ser libres dentro de la civilización en la que de hecho vivimos; libres desde la educación que hemos recibido y de la que podemos recibir; libres -relativamente- desde nuestras circunstancias económicas y sociales. Mi tope de libertad no será el del rey o el del pordiosero. Yo tengo que llenar hasta el límite mis cotas de libertad, no las que imaginariamente pude tener.

3º Luego está -fundamentalísimo- el ideal por el que libremente hemos apostado. Y seremos libres estando al servicio de ese ideal, que a veces parecerá que nos encadena, pero que nos está multiplicando. Sólo se es libre cuando se tiende hacia algo apasionadamente.

4º Y después está el esfuerzo de cada día. Porque la libertad ni se encuentra ni se otorga, se construye.

La libertad, como la vida -decía Goethe- sólo la merece quien sabe conquistarla todos los días. Y es que nunca se es libre de una vez para siempre. Tras todo cambio político se grita: "Ya somos libres". Pero eso no es verdad. Tal vez hemos quitado una tapadera o hemos roto un tipo de cadenas, pero la libertad hay que seguir ganándosela cada día. Y no hay mayor peligro que creerse ya libre. La libertad es una fruta que se compra y conquista a plazos. Porque siempre es relativa. Se logran cotas de libertad. Nunca entera. Y tiene una terrible facilidad para retroceder. Las cadenas le surgen al hombre como a la tierra los abrojos. Crecen y rebrotan a poco que alguien se descuide.

¿Cuáles son los enemigos de la libertad?

Los hay exteriores e interiores. Los exteriores son infinitos y hoy tienden a ser cada día más. Están las modas, las costumbres, las rutinas, el "todos lo hacen", las inacabables formas de presión social. ¿Es libre quien viste como todos visten y porque todos visten así? ¿Son libres las nuevas modas que quieren ser tan rebeldes a las viejas formas que acaban convirtiendo esa rebeldía en una nueva moda? ¿Es libre quien piensa como todos piensan porque sería un raro si se atreviera a pensar de modo distinto? Lo repito, tal vez nunca el hombre ha sido tan presionado como hoy: ha de comprar lo que los anuncios le meten por los ojos, ha de ir "donde va Vicente", tiene que hacer esto o aquello porque eso es lo que se lleva.

Pero tal vez el mayor enemigo de la libertad sea la política, incluso esas políticas que dicen ser caminos de libertad. Tiene razón Rosales cuando escribe que "la politización de la vida actual nos ha llevado a una especie de desamortización de la libertad". Y eso no sólo por el hecho de que el pequeño grupo que nosotros mismos hemos elegido termine siempre por apoderarse de decisiones que, en definitiva, debían ser nuestras, sino sobre todo por el hecho de que la invasión de la política termina por condicionar esas otras pocas decisiones que aún creemos nuestras y libres. Si votas justicialista tienes que...si votas radical tienes que...Según gire el viento de la veleta de tus líderes. Al fin la libertad se reduce a la conveniencia del momento. El mal no es nuevo. Hace ya veinte siglos escribía Tácito que "son raros los tiempos felices en los que se puede pensar lo que se quiere y decir lo que se piensa".

Pero ahora hay que añadir que los verdaderos y más graves peligros le vienen a la libertad de dentro y no de fuera. "No hay en el mundo señorío como la libertad del corazón", decía Gracián. ¿Y quién es libre en su corazón? ¿Quién puede asegurar que su razón es más fuerte que sus pasiones? "Veo lo bueno y elijo lo malo". De ordinario sustituimos la libertad por el capricho, por los prejuicios, por lo más barato de nosotros mismos. ¿Soy yo libre cuando libremente hago el idiota? Cuántas veces la única libertad que ejercemos es la de elegir nuestra propia servidumbre.

Porque hay que decirlo: la libertad es cara y dolorosa. Ser libre es ser responsablemente libre. Y esa es la razón por la que muchas veces elegimos una cómoda esclavitud frente a una costosa libertad. No son muchos los que soportan la libertad y el riesgo que lleva consigo. La libertad es un alimento muy sabroso, pero de difícil digestión. Es un vino generoso que fácilmente se sube a la cabeza. Sólo quien está muy acostumbrado puede beber libertad en fuertes dosis sin marearse.

La libertad no es un fin, es un medio. Y los medios no resuelven los problemas. Preparan el camino para resolverlos. La libertad es trampolín para saltar hacia algo: hacia la felicidad, hacia la fraternidad, hacia el amor. El hombre se hace libre para que sus manos sin cadenas puedan construir algo mejor: su propia vida, la vida de los demás.